

Glosa a un proverbio y cantar de Antonio Machado

*Ayer soñé que veía
a Dios y que a Dios hablaba;
y soñé que Dios me oía.
Después soñé que soñaba.*

Glosa:

*Lo que va de antes de ayer, a ayer,
y de ayer a hoy.*

*Sé que antes de ayer veía
a Dios y que Dios hablaba;
y soñé que yo le entendía.*

*Ayer... soñé que veía
a Dios y que a Dios hablaba;
y soñé que Dios me oía.*

Después... soñé que soñaba.

1. Antes de ayer..., allá por el siglo primero de nuestra era, supieron ciertos hombres, pocos y privilegiados, que veían a Dios y que Dios les hablaba por boca de Cristo, que era Dios; y supieron, con saber de personas: de quienes se ven cara a cara y se miran, que entendían lo que Dios les hablaba. Y pusieron por escrito sus palabras. Son el Evangelio: la Buena Nueva. Y lo es porque relata esa Novedad de Novedades, resumida en que los hombres vieron a Dios, en que nadie menos que Dios les habló; y, ¡oh maravilla de las maravillas!, en que los hombres entendieron lo que nadie menos

que Dios les dijo... Eso pasó antes de ayer. Pero al pasar de antes de ayer a ayer, pasó también eso de vigilia a sueño, a la historia.

Ayer..., después del siglo primero, todo eso se troco en sueño. Y nos vienen contando siglo tras siglo, casi milenio tras milenio, que unos hombres vieron a Dios, que Dios les habló, que ellos le entendieron. Y nos lo cuentan a los miles de millones que ni vimos ni oímos ni entendimos; y quienes nos lo cuentan, tampoco ellos lo han visto, ni oído, ni entendido—ellos en persona. Unos creen que otros vieron; unos creen que otros creyeron que otros vieron; unos creen que otros creyeron que otros creyeron que otros vieron... y nosotros tenemos que creer ya que los hombres del siglo XVIII creyeron que los hombres del siglo XVII creyeron que los hombres del siglo XVI creyeron... que los hombres del siglo II creyeron que algunos hombres del siglo I,

*vieron a Dios,
que Dios les habló,
y que ellos le entendieron.*

Pero nosotros ya, de tantos intermediarios creyentes, sólo podemos, cuando más, soñar:

*Ayer soñé que veían otros
a Dios y que Él les hablaba.*

Nada de antes de ayer veía yo. Ese antes de ayer se fue para no volver, hace diez y nueve siglos, y amenaza, y cumple, con irse cada vez más lejos: a mil siglos, a un millón de siglos...

Ya ahora, hoy, para muchos, no nos queda sino eso:

Después... soñé que soñaba.

Nuestra religión está hecha de materia de sueños y de sueños de haber soñado. Y realmente—en nuestra vida social, política, religiosa pública...—o queda, hecho valiente y sinceramente el balance, más que un ensueño de haber so-

ñado que Dios vino al mundo y dijo: «Amaos los unos a los otros como yo os he amado»; «Pongo mi vida por mis enemigos»; «¿Qué mérito tiene hacer el bien sólo a los amigos?»; «Mi reino no es de este mundo»; «Bienaventurados los pobres, los mansos»...; «Quien quiera seguirme, venda todo lo que tiene, délo a los pobres... y tendrá un tesoro en el cielo»; «No podéis servir a dos señores: a los Dioses y al Dinero...».

¡Lo que va de antes de ayer a ayer, y de ayer a hoy!

2. Antes de ayer—hace poquitos años, menos que los dedos de una mano—supimos los venezolanos que nos veíamos y supimos que nos hablábamos, y supimos—con saber de personas que se miran cara a cara, a los ojos—que nos entendíamos. Y lo que nos oíamos decir, y en lo que nos entendíamos, puesto quedó por escrito. Y fue nuestro Evangelio: la Buena Nueva de nuestra resucitada democracia.

Ayer... ya sólo soñábamos que nos habíamos oído, hablado y entendido. Ayer, era ya sueño el que nos habíamos hablado de nuestra democracia y que nos habíamos entendido como demócratas, que nos habíamos mirado a los ojos y, en tal mirada, reconocido todos como demócratas.

¿Después—¿ahora?—soñé que soñaba?

Mientras conservamos, aunque sea reducido a ensueño, eso de que democracia es—aparte de definiciones jurídicas o políticas—una forma de vida social en que los hombres se miran a los ojos se hablan, se oyen y comienzan o terminan por entenderse, siempre será posible que se cumpla, trastrocando debidamente algunas palabras, aquella otra coplilla de Machado:

*Anoche soñé que oía
a Dios gritándome: ¡Alerta!
Luego, era Dios quien dormía
y yo gritaba: ¡Despierta!*

¿Quién despertará con un ¡Alerta! a nuestra democracia dormida, soñante y delirante? Pero, si llegare a dormirse

el demócrata que de nuestros sueños y pesadillas nos despertará, ¿quién le gritará: ¡Despierta!?

¡Lo que va de antes de ayer a ayer y de ayer a hoy, en todo: en religión y en política!